

docentes provoca el tema, Gutiérrez y Fairclough (Capítulo 9) sostienen la necesidad de incorporar formas dialectales del español desde los primeros pasos del proceso de enseñanza. Para ello, los autores primero describen ejemplos de variación entre el español oral y el escrito –futuro perifrástico y flexivo, “ser” y “estar”, estructuras condicionales– a partir de investigación realizada en Estados Unidos. Las recomendaciones pedagógicas que siguen con respecto a la introducción progresiva de elementos dialectales, ya sea en materiales de enseñanza o en programas de formación de profesores, adolecen de la misma proximidad al análisis sobre adquisición lingüística apreciada en capítulos anteriores, pero aun así constituyen una buena referencia para la enseñanza de español en diversos ámbitos de instrucción. El capítulo de Valdés contribuye igualmente a desarrollar la sensibilidad del lector, en este caso con respecto a la enseñanza de español como lengua heredada. Tras una breve revisión histórica de este campo de estudios, Valdés cuestiona la tendencia a incorporar los avances realizados con alumnos de L2 a contextos con estudiantes de herencia sin antes investigar y reflexionar sobre temas tan esenciales como la adquisición del dialecto estándar, la transferencia de habilidades de lectura y escritura entre diferentes lenguas, el mantenimiento de la lengua heredada, el desarrollo de destrezas académicas y el refuerzo de la autoestima y orgullo del estudiante hacia su lengua heredada.

Aparte de considerar otras maneras de organizar los contenidos de este volumen, el lector podría también preferir no leer la introducción de los editores antes de adentrarse en cada capítulo. De este modo, la lectura no se vería influida *a priori* por ciertos argumentos u opiniones hasta cierto punto parciales sobre la posición de los autores. Asimismo, el lector podría encontrar útil una lista de lecturas recomendadas al final de cada capítulo, sobre todo para aquéllos en que la conexión entre el estudio de la adquisición de lenguas y el español resulta menos visible, o en los que el énfasis de los autores recae casi por completo en el español de los Estados Unidos. En este sentido, quizá valdría la pena concluir esta reseña con un llamamiento a la publicación de nuevos trabajos sobre el español similares al de Salaberry y Lafford, pero con una orientación más global, por encima de divisiones a nivel geográfico o académico y abiertos a reflexiones de tipo crítico sobre la enseñanza y aprendizaje del español en distintos contextos.

Manel Lacorte

Universidad de Maryland, College Park, Maryland. EE. UU.

SANMARTÍN SÁEZ, Julia. *El chat: la conversación tecnológica*. Madrid: Arco Libros, 2007. 95 pp. (ISBN: 978-84-7635-710-1)

Con su obra *El chat: la conversación tecnológica*, Julia Sanmartín Sáez, profesora titular del departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia y miembro del Grupo Val.Es.Co., contribuye a la investigación del español de los

denominados *nuevos medios*. Es esta una modalidad que, sin duda, sobresale entre los temas actualmente discutidos en el ámbito filológico del español. Al ser todavía escasos los estudios que tratan la materia (lo cual se explica por la juventud y el ritmo de crecimiento de los mismos medios), el estudio que comentamos ayuda a disminuir la distancia entre el análisis lingüístico de la comunicación mediada por ordenador y los hechos lingüísticos concretos. Se contribuye, así, a la observación y explicación del impacto idiomático que dichos medios están llevando a cabo sobre un número de usuarios hispanohablantes siempre en aumento.

Dentro del marco del proyecto “Norma y uso del español para profesionales de los medios de comunicación”, la autora toma en cuenta el papel especial que desempeña el chat en el panorama actual y ofrece una detallada visión sobre sus aspectos principales: rasgos lingüísticos, técnicos, comunicativos e interactivos. El trabajo destaca no sólo por explicar toda una serie de fenómenos fundamentales del español de los medios, sino también por brindar acceso a estos contenidos tanto al estudiante universitario como al lector que se interese meramente por el nuevo espacio de interacción social que representa la red. Gracias a este estudio, un amplio número de lectores puede acceder a las claves de lo que, según la autora, representa un nuevo tipo de comunicación impulsado por los avances tecnológicos: una encrucijada comunicativa causada por el tránsito de personas a lo largo y ancho del ciberespacio en busca de contacto con otros individuos.

Aplicando las teorías más relevantes en torno al español coloquial y con la mira puesta en las publicaciones más recientes sobre el español mediado por ordenador, la autora se basa en catorce extractos de chat tomados del programa *Irc.lander.es*. Se trata de un corpus heterogéneo en lo concerniente a temas y participantes, a partir del cual Sanmartín logra ilustrar los aspectos del español del chat de forma plástica, incluso entretenida. La autora, que clasifica al chat como un nuevo tipo discursivo, el de la “conversación coloquial gráfica”, despliega su línea argumental a partir de una breve descripción del funcionamiento técnico general del chat. Aunque la consideración de los numerosos rasgos esenciales de un género como el que tratamos no puede tener en cuenta todos los diferentes programas de chat privados ni las diferencias que estas muestran entre sí, la autora logra desentrañar los aspectos esenciales de la interacción por chat y hace posible así el entendimiento de las peculiaridades de la comunicación allí realizada.

Posteriormente se nos ofrece un contraste con otras variedades comunicativas de internet de mayor uso: *correo electrónico*, *messenger*, *foros de debate* y *cuadernos de bitácora*. De esta manera, se da al lector la oportunidad de contemplar al chat en su “hábitat natural”, esto es, en el contexto mediático que implica internet, permitiendo así agudizar la mirada en sus peculiaridades. El chat también es tratado en su faceta de fenómeno discursivo mediante la aplicación (parcialmente modificada) del conjunto de rasgos propuestos por el Grupo Val.Es.Co para el reconocimiento de conversaciones coloquiales. Así, la autora guía al lector desde la formulación de los presupuestos de que el chat es un fenómeno comunicativo dominado por la infor-

malidad que, por consiguiente, ha de ser ubicado en el registro coloquial a través de un proceso explicativo bien argumentado, hasta la posterior resolución de los tres interrogantes fundamentales: *considerando la interacción entre los usuarios el chat, ¿éste se puede clasificar como texto conversacional?; tomando en cuenta su concepción, ¿cómo ha de etiquetarlo en la denominada lengua hablada o escrita?; y, observando el tenor comunicativo, ¿es el chat enmarcado en el registro coloquial?* Todo ello, sin dejar de lado la valoración de las características de la comunicación y de la variedad empleada, como por ejemplo, la alternancia y la toma de turno no determinada, el dinamismo conversacional o la imitación de elementos de la lengua hablada.

Sanmartín apuesta por la etiqueta *conversación tecnológica* para completar sus versiones del chat exponiendo sus atributos peculiares esenciales, tanto los lingüísticos como los no verbales. La autora traza las líneas fundamentales de lo que para ella ha de ser un nuevo género con reglas propias y marcada codificación social, es decir, un género que pertenece al grupo de *internautas* o *chateros*: una clase de habla típico de las comunidades virtuales que emplean Internet para la emisión de sus mensajes y cuyos participantes, hallándose en el anonimato, deben respetar una serie de normas lingüísticas y pautas interaccionales. Así, no solo toma en cuenta los aspectos típicos lingüísticos y comunicativos del español del chat, entre otros, la planificación del mensaje sobre la marcha o la sintaxis parcelada y concatenada propia de este diálogo multidireccional. Sino considera también las particularidades léxico-semánticas y morfológicas esenciales, por ejemplo, el uso de ciertas formas de tratamiento juvenil como “tío” o “tía” y las peculiaridades ortográficas y fónicas, como la repetición de letras o signos ortográficos.

En adelante, la autora le permite al lector asistir en vivo al cambio lingüístico, favorecido por el avance tecnológico, al posibilitarle la observación de un sinfín de particularidades propias del lenguaje del chat, como el uso de metáforas que conciben el chat como una instancia local o un lugar geográfico, la aparición de construcciones frecuentes del registro coloquial, o, por último, el empleo de emoticonos para la imitación de rasgos mímicos y faciales a nivel gráfico.

En síntesis, este manual, que destaca por su claridad expositiva, cumple sobradamente con todos los requisitos para que el lector encuentre allí una sólida introducción a la comunicación a través del chat.

Eva Maria Loos
Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg. Alemania

MANSILLA, Eduarda. *Lucía Miranda*. 1860. Ed. M.^a Rosa Lojo y equipo. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2007. 361 pp. (ISBN: 978-84-8489-284-7)

La presente edición de la novela de Eduarda Mansilla de García (1834-1892) es un aporte excelente de María Rosa Lojo y su equipo de colaboradores. Desde hace dos décadas, algunas editoriales y portales webs han comenzado a reeditar estas novelas